

Texto- I Juan 2:26-27

Título- La actividad de permanecer en Cristo- luchar contra el error

Intro- Hoy vamos a terminar esta sección del libro que enseña en cuanto a los anticristos, los falsos maestros en este mundo sobre los cuales, como cristianos, debemos tener mucho cuidado. En nuestra cultura de hoy, hay un gran énfasis en la tolerancia, en dejar que todos crean lo que quieran creer. Es la verdad en cada parte de este mundo, cada parte de la cultura, pero especialmente lo encontramos en cuanto a religión o aspectos morales. Por ejemplo, la reacción común a los homosexuales es que debemos dejarlos en paz, dejar que ellos hagan lo que quieran, porque es su decisión, etc.- mientras la Biblia dice, claramente, que la homosexualidad es un pecado ante la vista de un Dios santo, un pecado que Él aborrece, y por eso que debemos tener la misma actitud- con amor por la salvación de ellos como pecadores, pero aborreciendo el pecado mismo. Eso es un ejemplo, nada más, de la “tolerancia” que se espera que mostremos a personas con quienes tenemos desacuerdo. Lo peor es cuando esta actitud se infiltra en la iglesia, cuando la tolerancia por el pecado de la homosexualidad, para continuar con el mismo ejemplo, es aceptado en la iglesia por causa de “tolerancia.” En una situación así, no es tolerancia, es pecado. Cuando tenemos opiniones en cuanto a alguien y sus peculiaridades y su personalidad, por ejemplo, debemos ser tolerantes- pero cuando tenemos la Palabra de Dios y Su verdad que habla claramente en contra de una actividad, un pecado de una persona, no tenemos el derecho de ser tolerantes, sino tenemos la responsabilidad de hablar por Dios y defender la verdad.

Todo eso para decir que esta sección del libro sobre los anticristos, y los mensajes que he predicado contra su error, como enseña la Biblia aquí, no serían aceptados por la mayor parte en este mundo, en nuestra cultura de la tolerancia. Seríamos acusados de ser intolerantes, actuando en una manera odiosa a las personas con creencias diferentes que nosotros. Bueno, no debemos actuar en una manera odiosa, no aborrecemos a las personas de otras religiones, sino que deseamos su salvación y su cambio desde una creencia en el error hasta una creencia en la verdad, desde la esclavitud y el reino de Satanás hasta la libertad y el reino de Dios. Pero sí, somos intolerantes- intolerantes del error, intolerantes de lo que contradice la Palabra de Dios, intolerantes de la rebelión de este mundo en contra de Dios. La verdad es que Dios es intolerante, intolerante del pecado, intolerante en aceptar cualquier otro camino a Sí mismo excepto a través de Su Hijo Jesucristo. Dios es amor también, como vamos a estudiar luego en este libro, pero en cuanto al pecado y la manera de ser salvo, Dios es completamente intolerante ante otras opiniones o falsas enseñanzas. Como cristianos, como seguidores e hijos de Dios, no decidimos cuál es el error y cuál es la verdad- tenemos la Palabra de Dios para decirnos eso. Nosotros no decidimos cuál es el único camino a la salvación, eso es lo que Dios ha mandado. No decidimos lo que debemos hacer en cuanto al error y a lo que los falsos maestros enseñan- tenemos los mandamientos y principios claros de la Palabra de Dios para decirnos exactamente como debemos responder. Entonces, aunque lo que hemos estudiado en este pasaje de I Juan 2 no sería aceptado por el mundo, aunque el mundo diría que somos intolerantes hacia otras religiones y creencias, hemos estudiado la verdad, y no estamos avergonzados. Lo que Dios dice es lo creemos- lo que Dios manda es lo que hacemos. Su opinión de nosotros es la única opinión que cuenta en nuestras vidas- lo que el mundo piensa de nosotros, cuando estamos obedeciendo a Dios y a Su Palabra, no importa. Si quieren decir que somos intolerantes, bueno, déjelos decirlo- no nos importa- si estamos obedeciendo a Dios y Su voluntad, no debemos preocuparnos por lo que otros piensan.

Entonces, en nuestro texto de hoy, los versículos 26-27, vamos a terminar esta sección que habla de los anticristos, de su error, y de cómo debemos responder. También lo que vamos a estudiar en estos versículos es una transición a la sección siguiente, que empieza en los versículos 28-29 y continúa en el capítulo 3. Otra vez los versículos dicen [LEER].

Tenemos que empezar en la parte final de nuestro texto de hoy para ver el tema de estos versículos- de cierta manera podemos decir que estos dos versículos son la conclusión de esta sección, un resumen claro de lo que hemos estudiado antes. Pero hay algo más también- no es solamente una repetición de las mismas verdades, sino una repetición de estas verdades con una diferencia importante.

En vez de solamente dar las verdades y promesas bíblicas, aquí Juan enfatiza el mandamiento, lo cual podemos ver al final del versículo 27- “permaneced en Él.” Juan ha usado esta frase antes, en el capítulo 2 y el versículo 6- [LEER]. Estudiamos que si una persona dice que permanece en Cristo, que tiene Su parte en Él, que Cristo es su abogado y propiciación, debería ser capaz de probar por sus acciones que lo que dice es la verdad. Esto es lo que significa ser un cristiano por nuestra conducta- la prueba es si guardamos los mandamientos de Dios. En el contexto de este versículo 6, la aplicación de cómo debemos guardar los mandamientos de Dios se encuentra en Cristo, como siempre- debemos andar como Cristo anduvo- debemos encontrar todo nuestro placer, toda nuestra vida, en Él- debemos permanecer en Él- es la posición de cada cristiano, en Cristo. También Juan usó esta palabra en esta sección que estamos estudiando, en primer lugar en el versículo 19, cuando estudiamos que un cristiano verdadero va a permanecer en Dios, va a perseverar en su vida cristiana- no por sus obras, sino porque Dios promete guardarnos en Sus manos omnipotentes hasta nuestra glorificación. No vamos a salir de la fe, si somos los hijos de Dios- nadie puede arrebatarlos de las manos de Dios. Y la semana pasada estudiamos el versículo 24 cuando dice que si confesamos al Hijo, si creemos en Cristo como Dios para la salvación, vamos a permanecer en Él y en el Padre, y esta comunión no es solamente en este mundo, sino en el cielo, en la vida eterna también.

Entonces, Juan ha usado esta palabra ‘permanecer’ algunas veces, y va a continuar usándola en el resto del libro. Lo que necesitamos saber en cuanto al contexto de la frase en nuestro texto de hoy es exactamente como Juan la usa. ¿Está hablando de la promesa de permanecer en Cristo, la posición de permanecer en Cristo, u otra cosa? La diferencia entre lo que Juan ha dicho antes en cuanto a esta verdad y lo que quiere decir en este contexto es que aquí no está diciendo que estamos permaneciendo en Dios, no está hablando de la promesa ni de nuestra posición segura en Cristo- son verdades bíblicas, pero no son su enfoque aquí- aquí nos da un mandamiento- permanezcan en Dios- ustedes tienen que permanecer en Dios, nosotros tenemos que permanecer en Dios, debido a las verdades del versículo.

Entonces, por favor entiendan que Juan no está contradiciendo lo que ha dicho antes- nuestra perseverancia en Cristo, en nuestra salvación, no depende de nosotros- no está diciendo que tenemos que hacer algo para guardar nuestra salvación, para no perderla- absolutamente no- Juan ya ha enseñado claramente en contra de esta falsa doctrina. Tenemos que entender este mandamiento para permanecer en Cristo a la luz del contexto del pasaje, de lo que hemos estudiado. Ésta es exactamente como debemos estudiar nuestras Biblias siempre- en el contexto, no tomando un versículo completamente fuera de su contexto y aplicarlo en una manera incorrecta, sino pedir por la iluminación del Espíritu Santo para ayudarnos entender la intención original del autor cuando escribió con la inspiración del Espíritu.

El punto de Juan aquí al darnos el mandamiento de permanecer en Cristo es para enfatizar nuestra parte en la batalla contra los anticristos, la actividad de permanecer en Cristo, nuestra lucha contra el error. Hemos estudiado que los anticristos existen, que son muchos, la diferencia entre ellos y nosotros, la defensa que tenemos contra ellos, y una de sus doctrinas malas, por la cual podemos discernir las religiones falsas. Pero todas estas verdades son pasivas, realmente- hemos aprendido mucha verdad, y era vital porque sin el fundamento de la verdad no podemos hacer nada. Pero el punto aquí en nuestro texto de hoy es que no somos pasivos en esta lucha contra los anticristos, que parte de permanecer en Cristo es luchar contra el error, que no debemos decir, “yo entiendo mucho de estos anticristos- quienes son, lo que enseñan, etc.- también tengo el Espíritu Santo como mi defensa contra el error, tengo mi Biblia y mi buena iglesia- ahora no necesitamos hacer nada.” No, porque tenemos la verdad, porque tenemos el Espíritu Santo, tenemos una responsabilidad- tenemos que trabajar, luchar contra los anticristos, contra el error.

El mandamiento es para permanecer en Cristo, y lo que vamos a ver en este contexto es que este estado de permanecer en Él no es solamente pasivo sino activo también. Otra vez, estamos viendo otra parte de esta verdad- por un lado, en cuanto a la salvación, somos pasivos completamente- somos salvos, y nadie ni nada puede cambiar esta verdad- podemos y debemos descansar en Cristo y en las manos de Dios en cuanto al estado eterno de nuestras almas. Pero por otro lado, en cuanto a nuestras vidas cristianas, hay siempre una actividad

necesaria- hay que luchar y batallar contra el error, contra los falsos maestros y sus falsas enseñanzas. Este es el énfasis de Juan en decirnos, permanezcan en Él, en este contexto- un mandamiento para permanecer en Cristo por luchar contra el error.

Entendemos que ésta es la verdad, no solamente por el mandamiento que tenemos al final del versículo 27, sino también por lo que dice el versículo 26- “Os he escrito esto sobre los que os engañan.” La frase “os he escrito” se refiere a lo que Juan ha enseñado en los versículos anteriores, empezando en el versículo 18, en cuanto a estos anticristos. Dice que una de las razones por la cual ha escrito todas estas cosas es porque estos anticristos están tratando de engañar a la iglesia. Esta manera de hablar de los anticristos es un poco diferente de lo que ha hecho antes- en los versículos anteriores Juan habló de quienes son los anticristos, del hecho de que habían salido de la iglesia y de la fe, habló de lo que enseñan. Pero aquí enfatiza otro punto- los falsos maestros en este mundo están tratando de engañar al pueblo de Dios, y los incrédulos, activamente. No es algo que ellos hacen y si algunos los escuchan, que bueno. No, ellos están muy activos, muy trabajadores para compartir su error con otros. Hablamos la semana pasada de los testigos de Jehová- ellos están caminando de casa en casa siempre, tratando de hablar con la gente de sus errores, de sus engaños- están muy activos. Y la razón porque ellos hacen eso, porque están muy activos, es porque Satanás está trabajando mucho en este mundo, luchando contra la iglesia y los cristianos, específicamente, y también contra el mundo en continuar de cegar sus ojos. Satanás está usando a los anticristos, los falsos maestros y sus seguidores, no para hablar y estar contentos si algunas personas son engañadas, sino para ir y activamente engañar a la gente. La Biblia dice en I Pedro 5:8 que Satanás es un león rugiente que anda alrededor buscando a quien devorar- fíjense en esta descripción- él es un león quien está buscando a quien devorar. No está durmiendo en la calle y si ve a alguien, entonces tal vez va a decidir atacarlo- no, es su misión, es su intención fija el merodear en todos lados para buscar a alguien para devorarlo. Y una de las maneras en las cuales hace eso es a través de los anticristos, los falsos maestros- los usa a ellos para hacer su mala obra y destruir a las almas.

Entonces, si Satanás está tan activo- si los anticristos y falsos maestros están activamente tratando de propagar su mala doctrina, sus errores, y engañar a la gente, ¿cómo es que nosotros debemos actuar? ¿En miedo, con temor, dejando que estas personas destruyan las almas de las personas en nuestro alrededor? Claro que no- necesitamos estar activos también, usando todas estas verdades que hemos estudiado hasta este punto, con confianza en la verdad que creemos y en la defensa que tenemos para luchar para Dios, para ser soldados buenos y fuertes por el poder de nuestra unción, el Espíritu Santo que mora en nosotros. Tenemos que luchar contra el error- no debemos aislarnos y pensar que si nuestra iglesia está bien no tenemos otra responsabilidad, no necesitamos hacer nada. Entonces sí, necesitamos tener cuidado por nosotros ante todo, y nuestras familias, y nuestra iglesia, para protegernos de estos errores. Especialmente en la iglesia debemos estar atentos a lo que dicen otras personas para evitar que el error entre aquí en nuestra iglesia. Pero como dije, no debemos escondernos aquí y dejar que el mundo sea engañado, que esta ciudad, esta zona específicamente sea engañada por el error- no, tenemos la responsabilidad de estar activos en defender lo que creemos, luchar contra el error con la verdad que tenemos.

Entonces, en el resto del tiempo que nos queda el día de hoy vamos a estudiar, desde nuestro texto de los versículos 26-27, la actividad de permanecer en Cristo- la lucha requerida cuando somos cristianos verdaderos contra el error, los anticristos, y los falsos maestros. Tenemos el mandamiento de permanecer en Cristo- y al hacer eso no debemos ser pasivos- otra vez, en cuanto al estado de nuestras almas ante Dios, sí somos pasivos- sin ningún temor por la seguridad de nuestra salvación. Pero en cuanto a nuestras vidas cristianas, no es suficiente solamente no creer en el error, o no permanecer en el error, sino necesitamos también estar activos en rechazar el error y luchar contra ello- no permitiendo que algún error entre en nuestras vidas, ni en nuestra iglesia- y cuando los ataques de los anticristos vengan a nuestros familiares y amigos, el permanecer en Cristo requiere que emprendamos la lucha y defendamos activamente las verdades bíblicas.

Pero quiero enfatizar, antes de que estudiemos estos puntos del mensaje, que incluso esta actividad, esta lucha, que es parte de cómo debemos vivir cuando permanecemos en Cristo, realmente no es nuestra obra. En el tiempo que queda voy a enfatizar en tres puntos no solamente nuestra actividad sino de cómo hacemos

nuestra actividad necesaria con el poder y la ayuda de Dios. Como hemos estudiado, no somos nada en nosotros mismos, pero Cristo es todo- por eso, cuando confiamos en Él y permanecemos en Él, vivimos en Su poder y en Su fuerza.

Entonces otra vez, probablemente en estos puntos vamos a ver mucha repetición de los mensajes anteriores, pero otra vez con un enfoque diferente- un enfoque en nuestra actividad, en nuestra lucha

En primer lugar, nuestra actividad de permanecer en Cristo se ve en la verdad de que

I. Luchamos en el poder del Espíritu

El versículo 27 dice, “Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros.” Estudiamos esta palabra ‘unción’ en el versículo 20, y llegamos a la conclusión bíblica que se refiere al Espíritu Santo quien mora en el corazón de cada cristiano. Hemos sido ungidos, para usar la terminología bíblica, con el Espíritu Santo en el momento de nuestra conversión, nuestra salvación. Si una persona no tiene el Espíritu Santo, dice Pablo en Romanos 8:9, no es de Dios, no es un cristiano. Por eso, y por otras razones bíblicas que hemos estudiado, no podemos decir que una persona puede ser salva y solamente después de su conversión recibir el Espíritu Santo. No, cada cristiano verdadero tiene el Espíritu Santo como el sello de su salvación, la esperanza segura de la vida eterna- Él mora en los corazones de cada verdadero hijo de Dios.

Por eso, podemos vivir en poder, en poder espiritual, en el poder del Espíritu Santo. Romanos 15 habla del poder del Espíritu en cuanto al crecimiento espiritual; en I Corintios 2:4 Pablo testificó que predicó la palabra con demostración del Espíritu y de poder, Efesios 3 dice que somos fortalecidos con poder en el hombre interior por el Espíritu, y podría continuar con muchas pruebas más. La Biblia habla del Espíritu Santo como nuestro poder, el poder espiritual que necesitamos en cualquier parte de nuestras vidas cristianas, y especialmente en cuanto al contexto de este pasaje, como debemos luchar contra el error mientras permanecemos en Cristo. No debemos tratar de vivir en nuestra fuerza, no debemos tratar de compartir el evangelio con nuestras palabras, no debemos tratar de ser soldados buenos y luchar en la batalla con nuestra propia armadura y defensa. No, necesitamos el poder del Espíritu Santo para cada una de estas cosas, un poder prometido a cada uno de nosotros cuando lo pedimos a Dios.

Entonces, aquí tenemos nuestra fuerza, nuestro poder. Cuando somos tentados para decir, “no puedo, no puedo luchar contra el error, no puedo estar activo en esta batalla,” podemos recordar que no es nuestra fuerza ni nuestro poder, sino el poder del Espíritu Santo, nuestra unción- Él obra en nosotros, para que podamos obedecer los mandamientos de Dios y permanecer en Cristo cuando luchamos contra el error.

En segundo lugar, no solamente luchamos contra el error con el poder del Espíritu, sino también

II. Luchamos con el conocimiento de la Palabra

La siguiente parte del versículo 27 dice “no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas.” Ésta es otra frase interesante, cuando dice que no tenemos necesidad de que nadie nos enseñe. Como la frase en el versículo 20, que pareciera decir que sabemos todas las cosas, también esta frase parece ser muy simple pero incorrecta. Pero obviamente no es- otra vez, necesitamos pensar en el contexto del pasaje. Juan está hablando de los anticristos, los falsos maestros y sus falsas enseñanzas. Estas personas aparentemente trataron de ejercer su autoridad en reclamar ser maestros y tener una doctrina importante. Por eso Juan, a través de este pasaje, está enfatizando la importancia del Espíritu Santo obrando y enseñando a través de la Palabra- todos nosotros tenemos conocimiento, cada cristiano tiene la verdad, porque tenemos la Palabra de Dios y la iluminación del Espíritu Santo. En este contexto podemos entender esta frase en una manera más clara- la Biblia es suficiente- con la Biblia en nuestra mano y la iluminación del Espíritu Santo, tenemos lo que necesitamos para aprender de Dios. No necesitamos nada más.

Esto no significa que no debemos escuchar a un pastor o a los predicadores cuando explican la Palabra, cuando predicán la Palabra- cuando un hombre de Dios interpreta la Palabra en una manera fiel al contexto y con el poder del Espíritu, es una ayuda para nosotros, un medio que Dios ha establecido claramente para ayudarnos, una posición de autoridad que ha establecido en Su Palabra como un don a la iglesia. Pablo habla mucho del don de los pastores, de las características que deben tener, de su responsabilidad sobre el rebaño de Dios, como deben ser pastores bajo el gran Pastor. Entonces no debemos rechazar todo liderazgo espiritual con este versículo- el punto no es que debemos rechazar las enseñanzas de los hombres cuando estos son fieles a la Palabra, sino que no debemos depender de ellos, que podemos y debemos leer la Palabra por nosotros mismos, personalmente y privadamente.

Entonces el punto aquí es que no tenemos que depender en los hombres para entender la Palabra de Dios- debemos leerla por nosotros mismos, en oración pidiendo la iluminación del Espíritu Santo para que podamos entender lo que estamos leyendo- como dice el versículo otra vez, no tenemos necesidad de que nadie nos enseñe, porque la unción misma, el Espíritu Santo, nos enseña todas las cosas. El mismo Espíritu Santo que me ayuda a mí cuando predico es el mismo Espíritu Santo que te ilumina la Palabra a ti cuando la lees, cuando pasas tu tiempo personal con Dios cada día. Tú no necesitas mis palabras, sino solamente las palabras de Dios. Y eso es lo que trato de hacer- no hablar con mis propias palabras sino enseñar la Palabra de Dios.

Esta verdad está en contraste completo con lo que enseña la iglesia católica- antes en la historia la iglesia católica no permitió que la gente en general leyera la Biblia- era el privilegio de los sacerdotes y el liderazgo solamente- y también la mayoría de la gente normal en esos tiempos no podía leer. Ahora, oficialmente, es diferente- la iglesia católica oficialmente permite que todos puedan leer la Biblia, pero lo que niega es que una persona normal, que no es un sacerdote, obispo, etc., puede interpretar la Biblia correctamente por sí mismo, sin las tradiciones y las enseñanzas de la iglesia. Es decir, ellos niegan el poder y la iluminación del Espíritu Santo en revelar las verdades de la Biblia a una persona. Obviamente, en práctica, nuestra experiencia es que los católicos en mayor parte no leen la Biblia, incluso si tienen el permiso oficial de su iglesia- algunos de ustedes que han llegado de un origen así pueden atestiguar a esta verdad. Pero como cristianos, el derecho de cada persona para leer las Escrituras y entenderlas por la iluminación del Espíritu Santo es algo vital en nuestra creencia. Eso no significa que cada persona puede interpretar un pasaje como quiera- II Pedro 1:20 dice que la Escritura no es para nuestras interpretaciones privadas, sino fue inspirada por el Espíritu Santo. Pero eso es mi punto- cada cristiano puede entender la Biblia por sí mismo, no por su interpretación privada sino por la iluminación del Espíritu quien inspiró la Biblia, porque cada cristiano tiene el mismo Espíritu morando en él. Por eso Juan puede decir que no necesitamos que alguien nos enseñe- no necesitamos las palabras de los hombres, sino solamente la Palabra de Dios, si es predicada fielmente por un pastor, o es leída por ti mismo.

Entonces, aquí tenemos nuestra esperanza- cuando somos tentados en decir, “no puedo, no puedo luchar contra el error, no puedo estar activo en esta batalla porque no conozco todo, no puedo defender estas doctrinas bíblicas,” podemos recordar que no es nuestro conocimiento, sino es el conocimiento que el Espíritu nos da de la Biblia.

Y en tercer lugar,

III. Luchamos con la verdad

El final del versículo 27 dice “así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.” Ésta es casi la misma idea del punto anterior, sino con el énfasis específicamente en la verdad de nuestra lucha, que no estamos diciendo mentiras, sino la verdad de las propias palabras de Dios. Porque no estamos siguiendo las palabras de un hombre, sino las palabras de Dios, tenemos la confianza completa que tenemos la verdad, que estamos luchando con la verdad en mano contra el error.

Obviamente Juan quiere enfatizar este punto de una manera muy grande al final de esta sección, porque repite la misma idea en dos diferentes maneras- dice que estas cosas, este conocimiento que la unción, el Espíritu nos enseña, es verdadera, y no es mentira- significa exactamente lo mismo. Los anticristos siempre enseñan falsedades, falsa doctrina, porque no tienen el Espíritu Santo para iluminar las verdades de la Biblia a sus mentes y corazones. El Espíritu Santo, por otro lado, siempre enseña la verdad, no hay ningunas mentiras en Él. No significa que es imposible que un cristiano se engañe, porque tiene el Espíritu Santo. Desafortunadamente, somos débiles en nuestra fe y creencia a veces y podemos ser llevados fuera del camino correcto. Pero si estamos pasando un tiempo sensible en la Palabra cada día, en oración que Dios nos de la iluminación de Su Espíritu, sería improbable que alguien pueda engañarnos, seducirnos con falsas enseñanzas.

La palabra ‘mentira’ aquí es la misma palabra que se usa en cuanto al diablo en Juan 8:44 [LEER]. Aquí tenemos la conexión otra vez entre los anticristos y Satanás- él está usando estos falsos maestros con sus falsas enseñanzas para engañar a la gente, para mentir, porque él es mentiroso y el padre de mentira- es parte de su naturaleza- puedes estar seguro que cuando hay mentiras y engaños en este mundo, Satanás tiene una parte en ellos. Quiero mencionar algo muy importante en cuanto a esta idea de la verdad que tenemos que está en contraste con las mentiras de Satanás. Las mentiras más peligrosas en este mundo, específicamente en cuanto a la religión, son las mentiras que están mezcladas con la verdad. Satanás es un experto en confundir a la gente en mezclar sus mentiras con algunas cosas verdaderas. Otra vez podemos usar la iglesia católica como un ejemplo- los católicos creen en la Biblia (en parte), en Cristo (de una manera incorrecta, pero todavía sí creen en Él), y usan muchos de los términos que nosotros usamos también. Pero la gran mentira de la necesidad de hacer buenas obras para obtener la vida eterna, junto con la obra de Cristo, es tejido en todas partes de su sistema de doctrina. O también los mormones- yo leí la semana pasada algo que ellos dicen en cuanto a Cristo, y parecían ser la verdad- pero no era toda la verdad de lo que ellos creen. Entonces, cuando hay una religión, o una creencia, con cosas verdaderas, pero también con doctrina falsa, se engaña a la gente muy fácilmente a veces. Pero por eso tenemos la Palabra, la verdad completa, y el Espíritu quien puede iluminarla y ayudarnos a tener el discernimiento necesario para saber cuál es la creencia correcta y cuál tiene las mentiras.

Entonces, aquí tenemos nuestra esperanza- cuando somos tentados en decir, “no puedo, no puedo luchar contra el error, no puedo estar activo en esta batalla porque no sé lo que debo decir,” podemos recordar que no son nuestras ideas, sino la verdad de la Palabra de Dios iluminada por el Espíritu que tenemos que compartir.

Conclusión- Entonces, como cristianos, nuestra posición es la de permanecer en Cristo, y la verdad es que no hay otro lugar donde preferiríamos estar. Parte de esta posición es pasiva, confiando en Dios para guardarnos en la salvación, como ha prometido. Pero parte de esta posición es activa también- y en este contexto, como cristianos tenemos la responsabilidad de luchar en la batalla contra el error, contra los anticristos y sus falsas enseñanzas. Pero no lo hacemos solos, en nosotros mismos- no tenemos que defender la verdad y luchar con nuestra propia fuerza, con nuestra inteligencia, con nuestras ideas. No, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para obedecer este mandamiento, para demostrar que estamos permaneciendo en Cristo por luchar contra el error. Tenemos el Espíritu Santo, nuestra unción, quien nos da el poder sobrenatural para hacer estas cosas. También tenemos el conocimiento necesario, la Palabra de Dios que el Espíritu ilumina a cada uno de nosotros. Y podemos tener la confianza que tenemos la verdad, las propias palabras de Dios para usarlas en nuestra lucha contra el error- no hay mentiras en la Biblia, y el Espíritu Santo no puede enseñar mentiras- ésta es nuestra confianza en la verdadera Palabra de Dios.

Entonces, demos gracias a Dios por lo que ha provisto para nosotros en esta lucha- permanezcamos en Cristo nuestro Salvador, y dependemos de el Espíritu Santo para el poder necesario, para cada palabra verdadera y correcta en nuestra lucha contra los anticristos y su error.